

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 27 de Marzo de 1920

Número 12.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Dos que protestan

Los diputados republicanos Castrovido y Ayuso, combatieron en el Congreso el dictamen de la Comisión en que se propone el aumento de once millones de pesetas en el presupuesto del clero; ambos comprendieron y declararon que perdían el tiempo al combatir ese dictamen, y que era en vano invocar leyes, Concordatos y Constituciones que apoyasen los irrefutables argumentos que emplearon, pero no quisieron que pasara sin su protesta en miudad tamaño.

Declaráronse ambos también partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado, diciendo Castrovido que Costa no fue partidario de ella ni tampoco lo soy yo.

Cierto es: lo he dicho varias veces y lo repito ahora.

En un país como el nuestro, esa separación contribuiría a que el clero predominase del todo, si no se adoptaba a la vez el procedimiento que indique hace años en el artículo siguiente:

EL ESTADO Y LA IGLESIA

Muchos republicanos son partidarios de separarlos inmediatamente que verga la República; yo no. A la larga, sí. Prefiero que los separen los mismos católicos;

¿Que esto no es posible? Vaya si lo es. Lea ustedes y se convencerán.

Si viniese mañana la República (y digo si vino, pero no llevarnos nosotros camino de traerla), yo, volviendo por la dignidad de la clase sacerdotal, procuraría influir para evitar a los curas el sonreír y la humillación de ir a comer como humildes jornaleros a las arcas del Tesoro público. (Convenzámoslos que hay Tesoro y arcas.) De los frailes nada digo; no sólo por no figurar en Presupuestos, sino por darme el co-

razón que el pueblo los espantará en el punto y hora que pueda libremente cantar por las calles *La Marsellesa*.

¿Que si pienso que no corren los curas? De ningún modo. ¡Dios me libre! ¿De qué iban a vivir esos desgraciados, si sobraban y los hijos de sus sobrinas? Lo que pienso es facilitarles el medio de que vivan con independencia y dignidad en la parte económica.

¿Que cómo podría ser esto? De manera sencilla. Creando en el ministerio de Hacienda una Dirección titulada de *Culto y clero*, y poniendo al frente de ella un obispo, con facultades omnímodas para elegir y nombrar entre canónigos y curas el personal de su agrado. Nada de empleados profanos.

Esa Dirección pasaría en fecha oportuna un padrón a todos los caídos de España para que cada cual lo llenase, comprometiendo a satisfacer la cantidad que se le exigiera aquel año para sostener el culto y el clero; algo parecido a lo que se hace con el impuesto de cédulas personales, salvo que este padrón tienen que llenar o forzosamente todos los ciudadanos, y aquí lo llenaría únicamente el que se comprometiera a ello.

Por si alguno de los comprometidos baja su firma se negaba después al pago, autorizaría al Director general, el obispo, para obligarle por la vía de apremio y embargarle hasta las curules de los obispos. El Estado le ayudaría al efecto. ¿Que al año siguiente el embargo no le cubra el documento? Entonces ya nada tendría que ver la Dirección con él. Impuesto voluntario, sólo que se cobraría a los que anualmente se comprometían.

La Dirección figuraría a cada católico la cuota que había que abonar por la *cédula de culto y clero* con arreglo a los bienes y sueldo que tuviera y después haría el repartido de la recaudación. Si firma que tuviese por conveniente, el Estado sólo intervendría, a petición de parte, para disminuir las cuotas que se suscitaban por falta de equidad en el señalamiento de subsidio a los fieles, ó en la distribución a los curas. Esto, cuando el hecho reclamase la intervención de los tribunales de justicia.

Así, ni los católicos podrían quejarse de que la República los perseguía, ni los curas de que no se les pagaba; y se encontrarían reducidos los gastos de administración que corrían por cuenta suya, con un número de millones superior al que ahora cobran, el Gobierno libre de ese cuidado, y los contribuyentes no católicos tan satisfechos.

¿Que al año siguiente aumentaba el impuesto voluntario? Mel si bre h-jas. ¿Que disminuí? Ni hojuel si miel. Pero, por mal que se pusiera la cosa, siempre sacarían los curas los gaibanzos. Y si un día no sacaban lo suficiente, ya se las arreglarían para vivir con el producto de misas, responso, sermones, casamientos, bautizos, entierros, y demás entradas anejas a la profesión.

Con este sencillo procedimiento se conseguiría:

1.º Que los curas no pasaran por el duro trance de tener que aceptar dinero de individuos que de buena gana verían ahogados.

2.º Que el Estado se ahorrara esos millones y esa molestia.

3.º Que los católicos tuvieran la satisfacción y el orgullo de mantener en grande a sus sacerdotes.

4.º Que los no católicos se vieran libres de ese gravamen injusto. Y

5.º Que al tercer año los curas tuvieran que emigrar ó que trabajar en cualquier oficio útil para no morir de hambre, como aconsejaba y practicaba San Pablo.

Porque, eso sí, sospecho que al tercer año, y a pesar de haber tantos católicos en España, no ascendería el impuesto de las *cédulas de culto y clero* ni a tres millones de pesetas.

Y con esto, y los líos que armaran entre ellos por cuestión del reparto de la recaudación, se llegaría a la separación del Estado y de la Iglesia, sin disgustos, sin perturbaciones, y sin que los curas pudieran quejarse con justicia. Si los fieles los habían dejado, ¿qué querían que hiciera la República? Si convencían un culto que apenas tenía adeptos en España?

No se eche en saco roto este proyecto; es bueno, mejórese, aplíquese el día que podamos, y la desgracia de la salvación eterna sea conmigo, si no que la resuelto este árduo problema en tres años.

Añádase a esto los buenos ratos que pasáramos viéndolo a un recaudador tonsurado embargando a un fiel cristiano por no haber pagado la cuota, y dígame—quién ha presentado un proyecto más justo, ni más práctico que este no, menos ocasionado a censuras y hasta más divertido.

Felicito a Castrovido y a Ayuso por haber demostrado con su actitud franca y decidida que no se unían con los revolucionarios que protejan a la Iglesia ni con los que creen que no existe problema clerical en España.

JOSÉ NAKENS

El voto de Santiago

Cuando andando los tiempos se ocupe algún historiador de lo que aconteció el año 1920 en España, cómo nos pondrá de barbaros, de necios ó de hipócritas a los que, de que en una sesión del Congreso se perdieron varias horas de cuando si debía su rimirse ó no al epóstol del penco bíblico los miles de pesetas anuales que viene disfundiendo desde hace siglos! Parece mentira que desús de haber si o combatida esa ofrenda por hombres cuyo catolicismo no puede ponerse en duda, eclesíásticos ilustrados algunos de los, haya todavía quien se atreva a pedir que se siga concediendo tal ofrenda.

Hay para reirse de todo lo que se dice respecto al voto ese.

Unos aseguran que Santiago estuvo en España, que puso verdes á los moros en la batalla de Clavijo, y que los huesos que se conservan en la catedral de Compostela, algunos por partida doble, son los que realmente usó á diario el santo en esta vida pecadora.

Otros tachan su venida y su intervención en la batalla de solemne paparrucha, y niegan que los careados y cacareados huesos pertenezcan al apóstol.

Yo ni entro ni salgo en estas polémicas, pues no doy certeza de verdad sino á aquello que toco, y aun esto con ciertas cortapisas: á lo mejor creo que una monedea es buena y me resulta falsa.

Pero en este caso concreto, casi me inclino á creer que el santo apóstol viro luchó; pero que luego se incomodó con nosotros por cualquier causa y no ha vuelto á darnos el habla.

Pues no de otro modo se explica que no haya desenvainado la tajante espada ni cuando peleamos con literatos, ni con moros.

Quedamos, pues, en que debemos suprimirle la ofrenda, no por ser santo, sino porque ya no p lea en favor nuestro.

Lo que fué, y no es, como si no hubieraisido.

HUELGA DE NUEVA INVENCIÓN

Sindicados espiritualmente los ferroviarios, las Compañías y el Gobierno amañaron una huelga.

En el Congreso ha habido por esta causa dos sesiones en que se han cruzado palabras y frases que rechazarían los que conducen carros de basura tirados por mulas falsas; y se han levantado en alto bastones de esos que nunca se dignan ponerse en contacto con las costillas del adversario.

¿Cuál salió peor librada de las tres entidades? Cada una más que las otras dos y las otras dos más que cada una.

Terminada la comedia, preludio de una próxima tragedia, se habilitó una fórmula que aplazara el conflicto por un mes y *tutti contenti*.

Y el que pagó siempre los vidrios rotos, el Pueblo, sin preocuparse gran cosa de la cuestión, por tener que acudir diariamente á formar cola en las puertas de los estancos.

Pero variaré de estilo, pues este asunto merece ser tratado más en serio.

DESENCANTO

Me lo ha producido grandísimo ver que los obreros ferroviarios, modelo de trabajadores conscientes, firmes en sus deberes y en sus derechos, amantes de la clase proletaria y de sus reivindicaciones (así nos lo han dicho siempre quienes dirigen la masa obrera) se han dejado engañar por las Compañías para declarar una huelga encaminada á conseguir un alza de tarifas que terminaría la ruina de España; particularmente de la España trabajadora.

Por lo visto, los obreros ferrovia-

rios pierden todavía la conciencia y la fuerza y el instinto fraternal que todos los reconocíamos con satisfacción, tan pronto como les enseñan un duro.

Este talón del Aquiles ferroviario me sume en las más amargas consideraciones. Porque si de este modo proceden aun los más perfectos y acabados de nuestros obreros conscientes ¿cómo podremos esperar la salvación de España (y yo la esperaba de un momento á otro, convencido por las palabras de los *leaders* socialistas) de las medidas sabias, justas y desinteresadas que implante el proletariado?

Me resignaré á esperar un poco más. Mi desencanto llega hasta el extremo de permitirme sospechar si será verdad que los panaderos ayudan á los patronos á robar en el peso y que los albañiles saben que no mezclan con la arena la suficiente proporción de cemento para impedir que las casas se vengán abajo y despachurren á unos cuantos compañeros de lucha por la fraternidad social.

Pero como aun de lo peor se saca algo bueno, de este desencanto saco enseñanza profunda. Y es la de comprender con toda claridad por qué ponen los partidos obreros por encima de todo la desaparición de los capitalistas. Mientras haya capitalistas, habrá duros; mientras haya duros pueden enseñarlos; y mientras los enseñen será difícil que se lleve á cabo la emancipación social, la redención del trabajador por el trabajador mismo, el gobierno del mundo por los más humildes y las demás excelencias por que todos, y yo el primero, suspiramos.

Del Cristo de Limpias no sé una palabra desde hace varios meses.

Lo estarán dejando descansar sus explotadores, hasta que la proximidad del verano les aconseje propalar que vuelve á guñar los ojos. Esto despertará de nuevo la fe en los que necesitan un pretexto para viajar ó zambullirse en las aguas del Cantábrico, y viva la religión en consorcio indisoluble con el negocio!

¡¡¡TODO A 65!!!

SE LIQUIDAN TODAS LAS EXISTENCIAS, MINISTROS, DIPUTADOS, ALCALDES, CONCEJILES, VECINOS... TODO A TODO... A 65.

Y no hay quien los del

Semana de mayores desatinos no es fácil alcanzarla.

El Gobierno con el compromiso de aprobar los presupuestos arroja á G me no... arroja al ministro de Marina con una falta de pudor que perm te coloquemos á los ministros en nuestra liquidación.

El alcalde, para dar muestras de su valor (aun que no ha hecho nada que lo demuestre) se arranca con un empréstito de 58 milloncejos para que unos cuantos caballeros cobren como horas extraordinarias por obras en ejecución el tiempo que emplean en divertirse.

La Diputación que permite mueran ca-

si todos los niños de la Inclusa, trata de criar terrores en abundancia arrancándolos con otra plaza de toros y monumental!

Un abogado joven y que parecía de talento, tiene alcalde y yerno pierde *veintitantos mil duros* al juego, sin duda para mejorar la beneficencia.

Finalmente los vecinos de Madrid (Asociación de) proponen la mar de cosas para que los caseros no suban los alquileres...

Lo dicho: todo, todo á 65.

LOS ALQUILERES

¿No saben esos inocentes vecinos que para ser senador hace falta justificar RENTA? ¿Pues cómo van á ir contra ella los que la cobran?

Aunque se consignen en las leyes disposiciones de esta índole de nada serviría. ¿No se puso tasa al trigo?

Pues los compradores «en grande» iban á los productores «en grande» y les entregaban de una vez veinte mil duros á cambio de un compromiso de venta á precio de tasa de 20.000 fan gas.

Mientras haya cuatro inquilinos para cada cuatro, los alquileres subirán pese á todas las disposiciones que se tomen.

Por tanto, lo que hay que procurar es que haya cuatro viviendas desalquiladas para cada inquilino.

Y esto se consigue muy fácilmente: con *elevant el impuesto sobre el valor de los solares al 5 por 100*.

Pero esto no le dueven á hacerlo los concejales y creo que si se atreven á pedirlo los vecinos.

LOS JUGADORES

Yo me explico: que entre dos individuos que tenga cada uno cinco duros los jueguen porque las probabilidades de perder ó ganar son iguales, pero no puedo explicarme que se jueguen en un Casino.

El razonamiento es sencillo. En la sala de juego de un Círculo entran constantemente los mismos socios puesto que no hay tarjetas de transeúntes ni entrada pública; de esa sala retira el Círculo dos ó tres mil pesetas diarias, y yo pregunto: ¿De quién proceden esas pesetas? Evidentemente de los socios que entran y juegan.

Y los hay tan tontos que entran...

Pues está bien que pierdan.

LOS DIPUTADOS

Los hay de dos clases: á Cortes y provinciales.

Diputados á Cortes:

Los que no autorizan se suba el precio de los coches camos que ellos tienen que pagar.

Y autorizan la elevación de tarifas que ellos no pagan.

Diputados provinciales:

Que buscan ingresos y sólo se les ocurre anular uno de los más saneados, la plaza de toros, entregando el privilegio á una Empresa particular que les acalla con cuatro cuartos para obtener la concesión y después... hará lo que todas, estrujar al público.

EL ALCALDE Y LOS CONCEJALES

Para dejar los cargos dando un terroncito de azucar á los futuros electores para diputados provinciales, proponen un empréstito. Ya saben que el nuevo Ayuntamiento no lo sancionará, ya saben que sólo se trata de un cuento tártaro, pero lo lanzan para entretener el tiempo y no ultimar el asunto de las Pompas fúnebres, y así continúa por la tática el antiguo contrato.

EL PUEBLO

Y el pueblo, manso perdido, resencian-do la ergía de los que *chupan del bote* dispuesto á sacrificarse para que nada les falte á los pobrecitos vagos que cobran sin trabajar inventando tributos sobre la producción para que así pague el que trabaja.

¡¡¡Todo, todo á 65!!!

JUAN PERÉZ

Muchas eclesiásticas

Leo en *El Noroeste* de Gijón que el párroco de Tiraña, Aurelio Montes Noval, del que dijo hace días que había atropellado á un anciano, «impuso una multa á Vicente y á Ceferino Blanco de 10 litros de aceite por disputar sobre una jugada de bolos; á María Blanco y á Rosario Alas, un litro á cada una por sonreirse en la ceremonia de un casorio, y á Matilde Cambor, dos litros, por una simpleza análoga.»

No sabía yo que los párrocos asturianos tenían el privilegio de imponer multas de aceite á sus fieles ni que éstos fueran tan bobalicones que se las pagasen.

Mas ahora que me entero declaro que no me pilló de sorpresa: en el ramo de exacciones la Iglesia batió siempre el *record*. Pruébalo el que sus ministros sacan todavía en el siglo XX aceite hasta de los alcornoques y los camuesos.

COSAS DE POR ACA

II

Un trueque de palabras en mi artículo del 13, deja entrever que el Círculo exento de impuesto sobre Círculos de Recreo, es el inaugurado en Marzo del año pasado, y no es así. El exento, á título CULTURAL Y BENÉFICO, es el Círculo de Cádiz, y el inaugurado es, el Principal Palace, que no es un Círculo, sino una empresa industrial que lucha con toda limpieza y esmero las VIRTUDES de quienes las tienen y las pueden pagar decorosamente.

Los horzontes del juego han cambiado mucho desde el día 6, fecha en que firmé sobre el caso las antirricas cuartillas, y hoy. Por eso no estimo prudente decir todo lo que me proponía, pues las pruebas no están ahora—por razón del cambio—en la plaza pública; pero pondré unas apostillas á los datos oficiales, ya que la ocasión es propicia, para abrir los ojos á los respetables moralistas.

Debo advertir que cuanto yo diga sobre el juego en Barcelona lo sabe el que de eso menos sepa, pues soy tan profano en la materia que no he visitado en mi vida ninguna casa de juego.

Dicen que había 191 casas de juego autorizadas; y yo digo que el gremio de taberneros lo integran más de 4 000 agremiados, y el de cafés chicos, están en una ó en dos agremiaciones, lo componen quizás 400; además, los llamados Círculos de Recreos y en todos ellos, sin excepción, se jugaba, autorizados ó no autorizados. Han venido viviendo del juego unos cuantos miles de familias, que darán mucho que pensar á tirios y á troyanos, que has-

ta hoy les ampararon y protegieron con fines de todos sabidos, á despecho de las respetables hojas de parra con que cubrieron prontamente tanta vergüenza.

Si por casualidad alguna vez los Círculos de Recreo mandaran al Gobierno civil el Balance semestral que la ley de Asociaciones previene, del capítulo de ingresos podría la autoridad competente tomar idea de lo que suponen los juegos prohibidos para esos distinguidos lugares de esparcimiento; y entonces, tal vez conmigo opinara que el medio menos inoportuno de explotar el bolsillo de los *primos* pudiera ser, indus-trializando legalmente el ramo, con la fiscalización de la Hacienda pública y que cada juego estuviera comprendido en su tarifa respectiva.

En el vestíbulo el anuncio de los juegos de la casa y los nombres de los tahures colgados que respondan de la pulcritud en el manejo de los instrumentos del oficio.

Así podría llegarse á conocer el ingreso verdad de esos recreos; no se cubrirían con el manto piadoso de la caridad llagas sociales que necesitan el ambiente de la calle para que sean menos peligrosas, y serían innecesarias Juntas cuya respetabilidad no puede tener otra eficacia que la de que nadie se atreva á criticar la inversión de unos fondos ilegales, cuya procedencia lleva con la duda la repugnancia de toda persona bien nacida.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona 20 Marzo 1920.

Han sido vendidos á un anticuario en 2 500 pesetas dos fascículos que existían en la catedral de Córdoba, estilo Renacimiento, de gran mérito artístico.

El famoso puerto de Arrebatacapas va á perder su fama si se le compara con el despojo que se lleva á cabo en los templos de España.

HISTORIETA

Oye, lector, una historia: es un caso singular el que te voy á contar, que me dejó gran memoria.

Era la niña Fermína una muchacha preciosa, bella, humilde, cándorosa, encantadora, divina.

De un alma tan pura y buena, que con tantas aficiones dejaba las diversiones por la misa y la novena.

En fin, para terminar: una muchacha modelo, que para ganar el cielo hacía vida ejemplar.

Pues bien; recuerdo que un día que era fiesta de guardar, entré en el templo á orar como de costumbre había.

El gó á un rincón solitario, y apenas se arrodiló á repasar empezó las cuentas de su rosario.

Cuando acabó su oración salió del templo al momento, llevándose en su pensamiento la fe de su corazón.

Con sentimientos tan buenos, á un pobre limosnario, cuando de improvisto echó su brazalete de menos.

«Yo creo que lo he traído», la niña entre sí decía, y al ver que no parecía exclamaba: «¿Lo he perdido?»

Y con el alma en un brete por la pérdida gimiendo marchó á su casa corriendo á buscar el brazalete.

Todo lo revuelve á prisas buscando á más no poder, pero al cabo llegó á ser inútil toda pesquisa.

Y en solemne voto ofrece dos velas á Santa Rita, si por su gracia bendita el brazalete parece.

Cuando la hub' encendido ¡cuál no será su sorpresa al ver á poco en la mesa el brazalete por ella!

Llena de asombro profundo y grata alegría al par, se prometió relatar el milagro á todo el mundo.

Por la noche, reunida á su familia encontró, y emocionada contó la aventura sucedida.

Y mientras que atribulada la historia contaba allí, su primo se explicó así, lanzando una carcajada:

«Explicación necesita lo que á Fermína pasó: el milagro lo hice yo, no la oferta á Santa Rita.

Con buena intención le di aquel bromazo inocente, quitándole desinteresadamente el brazalete de allí.

Y cuando vi su sorpresa y su incansable buscar, volví la cabeza á dejar otra vez sobre la mesa.»

Aquí la historia termina: todos después celebraron la ocurrencia, y comentaron el milagro de Fermína.

¡Cuánta insulsa necedad la fe exagerada arguye del que á milagro atribuye la leve novedad!

R FAEL QUESADA Y ALONSO

EL GENIO ALEGRE

La santidad no es triste, ni debe serlo. ¿Qué cosa más placida puede haber para un creyente que creerse en buena amistad con Dios, con el alma limpia y heredero de la gloria? Por eso los santos, aunque los místicos antiguos quieran decir otra cosa, no eran tristes, sombríos ni enemigos del grasejo y de la frase aguda oportuna. Si fuéramos espigando por las crónicas de los hagiógrafos, hallaríamos abundantes testimonios que reforzarían esta tesis.

Los santos tristes, uraños, selváticos, no tenían el verdadero espíritu cristiano y el impulso de Dios. El mismo Cristo no rehuyó jamás el trato y la sociedad humana; vivió mezclado con gente de todo jaez especialmente con la plebe y los más descarriados, y su moral y sus máximas no epantaban á los prosélitos, sino que los atraían porque no eran ariscas ni tenebrosas.

La doctrina sana y castiza de las virtudes cristianas no excluye el donaire ni la

frase aguda, y muchas veces les ha servido á los santos para salvar almas al cielo. Estaba un día rezando en la iglesia el venerable P. Avila y pasó por su lado un ciego con muy lujosos atavíos de sedas y rasos, y cogiendo el pelo del manto le dijo: «No ve, señor cura, que con el ruido de tanto gorgorán espanta á sus ovejitas?» Y el cura comprendió á indirecta y se vistió desde entonces con la humildad que su estado requiere.

En otra ocasión y en caso análogo le dijo á otro cura: «Hacer callar á esa sotana, que con su ruido no me deja orar.»

En cierta ocasión se presentó á San Vicente Ferrer una doncella que por haber tenido un cáncer en la nariz se quedó tan fea, que los hombres huían de ella como del demonio. Aflicta la joven pidió al santo que le diera unas narices para poder casarse; metió San Vicente los dedos en el hediondo agujero y le formó unas narices tan bellas y perfumadas que era la admiración de todos el mundo.

Dulcemente el caso, otra mujer que también se hallaba sin narices, cuidó al santo pidiéndole igual remedio. Accedió él, y poniéndole los dedos encima le sacó unas narices tan largas y monstruosas que parecían un elefante. Asustada y citando el caso anterior, pidió remedio á gritos, y San Vicente le dijo:

«Hermana, hay narices y narices. La primera las quería para casar y, tú para pecar y ser mala. Quédate, pues, con ellas.»

FRAY GERUNDIO

¿Para qué sirve la Prensa?

El siguiente artículo ha recorrido tres ó cuatro redacciones de diarios de Almería; como al final se hace alusión á un «pareamiento» entre una viuda ridícula y un ciego candidato á canónigo, ningún periódico quiso hacerse eco de la petición de denuncia. El Motin que acogió toda la noticia á la equidad y á la moralización del clero, seguramente encontrará publicable mi trabajo:

Para el señor Obispo. Un deshucio

Esta nota, que es simplemente una súplica, pudiera ser una cómica, una bella crónica en manos de Rodofo Viñas, por ejemplo; es uno de esos asuntos que han dado pie á Antonio Z. ya para muchas de sus páginas exelentes en defensa y demanda de piedad para los miseros de la tierra que no tienen más amparo ni esperanza que la bienaventuranza prometida para el cielo. Pero nosotros no queremos hacer literatura, sino que se haga un poco de justicia.

El sábado último deshicieron á un pobre hombre de la «cherre» en que vivía; el ex inquilino se unió á un sacristán, y zapa tero de ondo, francés de nacimiento, según hemos oído, —que parece no está muy equilibrado de cerebro, á causa de las privaciones y sufrimientos, probablemente; no ha podido pagar las cuatro, las cinco pesetas mensuales de alquiler, y el derecho de propiedad, encanado esta vez en una señora peñajún, —un tanto popu lar en Almería, —se ha defendido al amparo de la Ley; de la misma Ley y que deja en el más absoluto desamparo á un ser humano, infeliz y desamparado de todos.

Hasta aquí el caso es vulgar, corriente, reciente. Pero las consecuencias resultan un poco excepcionales. La noche que

siguió al día del deshucio, ha sido noche fría, lluviosa, invernal; y ese harapo social en forma de hambre que ha sido echado á la calle entre sus trastos viejos, como un trasto más, se ha pasado la noche á la intemperie, cuidando de su abrigo (l) y de sus dos conchitos que con él vivían y á los que dirige á ratos frases de consuelo, ocasionando con ello el regocijo de los chicos curiosos que contemplan el espectáculo bochornoso y se alían luego á él entre burlas y alguna que otra pedrada que altera el stoicismo del paria.

Y por esto, que á nuestro paso por la calle de Alfaro nos hemos presenciado, es por lo que llamamos la atención de las almas piadosas; hemos hecho alguna gestión particular para que cese el típico espectáculo en un sitio céntrico de nuestra población; pero á la hora en que escribimos estas líneas, aprovechando el descanso dominical en flama tres funciones, en esta tarde de minguera y ventosa, los miserables muebles siguen en la calle, como anoche, con su dueño y los conchitos de éste, que ha pasado mucha hambre, seguramente, y no ha podido en comersé á sus amigos, que es una situación en casos extremos puesta en práctica muhas veces entre las buenas gentes que componen la buena sociedad; y como tememos que la noche próxima suceda lo mismo que la anterior recurrimos en última instancia al Sr. Obispo, que ignora el caso seguramente, para que se ofirme de él e interponga su valiosa influencia á fin de que se le dé un asilo provisional á ese desdichado, y un poco de pan, y un poco de cal.

Medios para ello hay muchos en este caso urgente, aunque escasos en para tantas y tantas necesidades como tienen las filitias miserias de Almería; uno cualquiera es bueno, ahora. Acaso fuera el mejor dar forma para realizar con el mobiliario de la alguna operación en el Monte de Piedad; su director, un respetable sacerdote, quizá esté bien enterado del asunto; y si no lo está, fácilmente puede enterarse por la señora e pelo rja, tal vez natural que tan á conciencia defiende sus derechos de propiedad, aunque para ello se que de por la noche á la intemperie un pobre desvaldado...

M. V.

Almería Marzo 1920.

LA CASA DE DIOS

El atrio de la iglesia un baratillo donde se extiende náutica quincalla, y atraen el rosario y la medalla al mar hante devoto con su brillo.

En la nave, la mesa y el cepillo, el alma en pena de gruesa talla y la dama elegante que la malla de la patosa red prende al bursillo.

Desfilazada de la gnojía, de piedad el negocio desfilazado el templo lloran, y Jesús tendido que romper mien s taigos airado, si, volviendo á la tierra, arrendida verla de merceder s d sorjida.

Sección de milagros

«Estando» para morir el año de 138 Santa Clara de Montefrío, estrella que fué de las de prim ra magnitud en el cielo agustiniano, se le apareció la gran reina hecha un mismo sol, ilustrando con sus

luzes el rostro y el corazón de su sierva. Habíala ya favorecido días antes enviándole un ángel, el cual le dijo: «Esposa de Altísimo, aquí me envía tu celestial madre á que te diga pidas cuanto quieras, que todo te será otorgado.» No pidió otra cosa á mi querida madre, dijo la santa, sino que me lleve luego á donde está, que me muero de amor suyo y de mi esposo; y día como hoy (17 de Agosto) se rasgó el Cielo, y desde la puerta empezó á llamar la gran reina, diciendo: «Venga, venga mi regalada; ¡aloma, venga!» Con esta voz lena de celestia alimbar, exhaló su espíritu en manos de la que para tanta dicha, contento y gusto la esperaba. Así que muró la abrieron el corazón, y en él hallaron todos los instrumentos de la Pasión, Lanza, Corona, Azotes y Clavos; y á más de esto hallaron en una bolsita tres granos de color cerecinto muy preciosos entre sí en todo, en color y en peso; y con una calidad magnosísima, y fué que una sola pesaba tanto como los dos y las tres no pesaban más que una sola atribuyéndose estos dones á la devoción tan grande que tuvo así á la Pasión como al misterio de la Santísima Trinidad.

No ponga en duda la ni una palabra de ese milagro, sólo desearía que alguien me dijese si eran de tamaño natural los instrumentos de la Pasión hallados en el garlochí-almacén de la santa, y cómo funcionaba relleno con tan venerados artefactos.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Donativo de los amigos de Sintoñ del mes de Febrero, 100 pesetas. Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5;

Correspondencia Administrativa

Jaca. — Juan Botía. Renovala su suscripción hasta fin de Marzo 1921.

Arbolet. — Miguel Maillet. Il. á fin Septiembre 1920.

Peñarrubia. — Juan Ayllon. Il. á fin Diciembre 1920.

Ilam. — Rafael Domínguez. Id. á fin Diciembre 1920.

Arnado. — Lisardo García. Il. á fin Junio 1920.

Orrios. — Antonio Chaos. Il. á fin Septiembre 1920.

Salvatierra de Santiago. — Valerio Rodi. Il. á fin Enero 1921.

Pueblo Nuevo del Terrible. — José Pérez. Il. á fin Marzo 1921.

Duroca. — Marcos Pérez. Recibido su giro y se lo confirmo.

Silos de Calañas. — Juan Barrera. Il. de 35 pesetas á cuenta.

Castellera. — Fidel Fusté. Il. de 50 á cuenta.

Ferrol. — Tomás Torrente. Il. de 57. Conformo.

Sevilla. — Pascual Martín. Il. de 42'95. Confirmo.

Fresnedo. — Gregorio Machin. Il. de 18 por las inscripciones á fin Marzo 1920 de los amigos de sa.

Coruña. — José García Fernández. Ilam de 50 á cuenta.

Mahón. — Juan Manent. Il. de 50 á cuenta.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.